

**El sentido de las historias de vida en las investigaciones socio-educativas.
Una revisión crítica**

Pablo Cortés González
Universidad de Málaga

Resumen

A continuación vamos a encontrar una revisión crítica sobre el posicionamiento ideológico y socioeducativo en el apareamiento y el uso de las historias de vida en la investigación educativa.

Para ello comenzaremos a situarnos desde la lógica dentro de perspectivas cualitativas generales, donde se sustenta la perspectiva narrativa ‘científica’ en los últimos veinte años; para, de este modo, ir ahondando y abordando distintas perspectivas: ontológicas, epistemológicas... hasta llegar a un plano pragmático que versa sobre el uso de esta metodología para insertarnos en el conocimiento de una situación concreta y sus particularidades.

1. La investigación cualitativa.

Nos situamos en un paradigma de pensamiento presidido en la lógica aristotélica frente a la platónica. La segunda se basa en una construcción lógica causa – efecto, particular en posicionamientos positivistas, donde en relación con lo mencionado anteriormente, se puede intervenir en el contexto para encontrar causas y efectos directos a dichas manifestaciones; o bien que toda manifestación tiene una causa y efecto concreto, único y repetible. La perspectiva aristotélica, deja paso a una construcción contingente de la realidad, donde la construcción de la lógica de pensamiento se hace de manera holística, teniendo en cuenta todos los agentes posibles y cuestiones contextuales para comprender e interpretar la realidad.

De acuerdo con Rivas Flores (1990), la investigación cualitativa, a diferencia de otras formas como decíamos anteriormente positivistas, “supone una conceptualización distinta del objeto de estudio”, es situarse de distinta manera ante la realidad, es una manera distinta de interpretar y construir conocimiento... También Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez (1996), hablan de la amplitud que tiene la investigación cualitativa a la hora de describir, interpretar o desarrollar la información y el conocimiento, ya que nos sumergimos en el contexto natural teniendo en cuenta todos los factores que condicionan o determinan dicha realidad.

De aquí es importante que nos cuestionemos el papel de los investigadores como condicionantes de la realidad a investigar. Es una cuestión crucial a la hora de desarrollar una investigación, ya que se debe intentar tener claro cuál es nuestro papel y en qué medida distorsionamos la realidad que queremos indagar. Por tanto es necesario llevar a cabo de la manera más sutil nuestro trabajo de campo para no alterar los sucesos reales; por tanto es adecuado tener un tiempo de contacto para 'naturalizarnos' en nuestra investigación.

Por otro lado, podemos hablar de cuestiones ideológicas. Alanís Huerta (2000), habla de del dilema de la elección del método al tratar las diferencias de los paradigmas cualitativos y cuantitativos. Creemos que al fin al cabo ese dilema es una cuestión ideológica de cómo entendemos la investigación y el uso que queremos darle (¿para qué sirve investigar?).

En primer lugar, pensamos que investigar sirve para una mejora de cualquier parcela de la sociedad, es una cuestión de compromiso social. En segundo lugar, no entendemos la realidad como elementos aislados que interaccionan entre sí siempre de igual manera y con el mismo efecto. Es decir la realidad es contingente a los sucesos cotidianos, al igual que las personas no somos seres inertes que siempre actuamos de igual manera. Desde paradigmas positivistas, esto son cuestiones que no se contemplan, ya que necesitan elementos *medibles*.

2. La investigación biográfica e historias de vida.

2.1. El sentido biográfico y las narrativas.

Hablar de investigación biográfica, no es tratar de construir una historia o una biografía personal con fin terapéutico o histórico, sino reelaborar, con una nueva vivencia, unos fragmentos de vida que nos ayudan a darle un valor único pero extrapolable a la comprensión de la realidad común. Como afirma Jorge E. Aceves Lozano (1997), "*la noción del 'enfoque biográfico' afirma la necesidad de ver las acciones individuales y las colectivas siempre en forma relacional, donde las 'pertenencias' son temporales, plurales y múltiples*"

En este sentido hablar de realidad contingente es reiterar este concepto porque en las ciencias sociales desde paradigmas naturalistas, la realidad no está construida, se construye; ya lo decía Antonio Machado en esos famosos versos *caminante no hay camino*. Pero igualmente no sólo hay un camino, sino tantos como personas hay sobre la faz de la Tierra. Es un mural pintoresco donde adquiere una tonalidad plural.

La perspectiva que nos ofrece poder hacer estudios científicos socioeducativos desde la visión de los *investigados*, es a mi parecer una forma de situarse, en una real profundización de los códigos y elementos para comprensión más allá de los valores impregnados culturales para pasar a ser agente de aprendizaje a través de la desnaturalización de dichas situaciones personales y de esto modo pasar a situarse en

ser la otra persona, comprender su narración vital y al mismo tiempo su situación subjetiva pero valiosa en un contexto determinado.

Por lo tanto creo que es fundamental tener en cuenta dos perspectivas esenciales a la hora de trabajar con biografías o historias de vida: la experiencia contada, y la experiencia vivida. La primera es en la que se pone mayor énfasis tradicionalmente¹, y es lo que nos sirve para comprender una situación, contexto... desde la voz de los participantes. Y el segundo es interesante porque el hecho de reconstruir un fragmento de la vida de alguien o propia, es tener una experiencia, tanto como la persona que relata como él o la investigadora, en la que se hace una reconstrucción que nos sirve para comprender mejor o con más profundidad nuestro relato; es decir, ¿qué visión obtenemos mientras relatamos sucesos pasados?

2.2. Desde la epistemología

Como hemos mencionado anteriormente, nos centramos en una que contempla la realidad no a través de mediciones sino como una unidad contingente que se expande a través de las diferencias y de lo inesperado; en este sentido no evitamos *variables extrañas o externas*, sino que estas cuestiones forman un todo a la hora de investigar, incluyendo al investigador o investigadora misma.

Cuando hablamos de unidad, nos referimos concretamente a contemplar la realidad como un todo que a su vez se diversifica, desde una perspectiva holística, en todo un mundo de sucesiones no temporales sino experienciales. El ser humano y el contexto socio educativo (en este caso), cobran valor por sí solo y se presentan como puntos de inflexión a la hora de focalizar una investigación.

Es recurrente pues, tratar la lucha constante y el avance de terrenos de perspectivas sociales ante la imponente dominación del positivismo como *ciencia cierta* ante otros paradigmas de investigación e interpretación que hoy día van ganando terreno, y como apuntábamos en la justificación cualitativa, desde hace 20 años esto va en alza.

Antonio Bolívar y Jesús Domingo (2006), habla de la investigación biográfica como respuesta a la “coyuntura postmoderna” donde en un mundo “caótico y desordenado, sólo queda refugio en el propio yo”. Esta corriente postmoderna y el desarrollo de las ciencias sociales, hace frente a todo el entramado teórico-práctico que supone el positivismo. Pero no se trata de recaer, en palabras de Ángel Pérez (1998), en el “postmodernismo” donde la *razón* se basa en el relativismo donde todo puede ser cierto, quedando un conocimiento efímero y banal; sino que se trata de la búsqueda de una fundamentación filosófica, antropológica, psicológica, sociológica y educativa desde otros paradigmas y perspectivas válidas en los tiempos que corren.

Por lo tanto el contexto socio-histórico en el que vivimos (contexto postmoderno), donde se inscribe en una situación histórica clave, hace surgir nuevos movimientos de

¹ Desde que se comienza a trabajar sin un fin terapéutico o histórico, poco más de una década (Rivas Glore J.I., Sepúlveda Ruíz, M.P. y Rodrigo Muñoz, P. 2005, pp. 5)

interpretación de la realidad, donde los parámetros de medición² de ciertas cuestiones de la realidad, pasan a ser ejes de discusión, interacción y realidad experiencial puesta en un enfoque constructivista y holístico en el sentido de interpretar la singularidad como hecho importante y al mismo tiempo la generalidad como cuestión espontánea y pasajera, pero que ambas posturas no pierden valor a la hora de estudiar cualquier faceta de la realidad social actual o histórica.

Pero todos estos pilares donde el positivismo comienza a derrumbarse en sus cimientos y la hermenéutica como conocimiento en ciencias sociales, va adquiriendo importancia, se remontan al siglo pasado (siglo XIX), donde las aguas turbulentas de una revolución paradigmática (Kuhn, 1977), se avecinaba, se comenzó dar valor al texto y a la historia para comprender al ser humano.

Como podemos encontrar en un texto de Bolívar (2002), ya Dilthey a través de la interpretación de las relaciones humanas y posteriormente Ortega y Gasset, defendía la razón histórica a partir de la narración o el contar una historia, como hecho de comprensión y evolución de la *razón*³.

Por lo tanto esa decaída de las *grandes narrativas* modernas, se da especial énfasis a un enfoque especialmente personal, donde se dota de valor e importancia a cuestiones especiales anteriormente catalogadas como irrelevantes. De ahí que el principal foco de las investigaciones biográficas y narrativas sean las desigualdades sociales y la mejora sociocumunitaria, situándose en un plano aún joven dentro de la historia de la ciencia ya estas cuestiones no fueron trabajadas desde otras perspectivas positivistas⁴.

2.3. De la experiencia a la interpretación

Giro hermenéutico.

Se comienza a dar un giro metodológico y centrarse en estudios donde la interpretación de análisis de textos adquiere un valor en la investigación social.

Cuando hablamos de la hermenéutica desde un análisis epistemológico/histórico, vemos que es una forma de llegar al *conocimiento* por medio de la interpretación de textos o narrativas con una gran relevancia en un contexto concreto. En este punto aún no se llega a centrar dichas narrativas en la perspectiva de los agentes que las protagoniza, pero es sin duda un paso enorme y de donde bebe la perspectiva hermenéutico-interpretativa actual. Junto a la corriente psicológica, donde grandes investigadores abordaron este campo desde esta perspectiva, se logra dar un paso más situando y dando lugar a un giro tanto pragmático, metodológico como teórico.

² Pasamos de la ciencia como herramienta de medición, a la ciencia como herramienta de comprensión.

³ Entiéndese como concepto relacionado con lo que es ciencia o no, o mejor dicho, lo que tiene valor y rigurosidad o no.

⁴ Tampoco la ciencia entendida por el positivismo, o la ciencia cierta, carece de métodos y herramientas bien dotadas para este tipo de estudio, ya que el conocimiento que se puede desprender puede ser poco relevante si no se enfatiza en la vida de las personas que viven una situación concreta.

Se da paso a las pequeñas narrativas en contra de las grandes narrativas de la modernidad. Toda esta construcción compleja (Morín, 1994) socio-científicas de entender el conocimiento, gira de una manera un tanto atroz (desde una visión humanista) donde nos lleva a una sociedad impregnada de un relativismo no reflexivo y sin compromiso de búsqueda de avances sociales. Es decir, todo se basa en cuestiones de medidas, pero acogiendo cada rincón del pensamiento humano llevándolo a la relatividad, pero para llevarlo a un modelo objetivo y común único (Bauman, 2005).

Por lo tanto este giro de la modernidad a la postmodernidad, no lo es tanto en un sentido científico ya que las *verdades* o *razón* (a través de narrativas) cambian solo de apariencia. Es decir se establecen otras *verdades* y otras *razones*, que aunque parezcan diversas solo lleva a una lógica que es la globalización y el poder económico (Bilbeny, 1999).

Por lo tanto lo que planteamos desde perspectivas verdaderamente rupturistas (cuasi paradigmáticas), es otra forma de entender la realidad que no sean ni utilicen las mismas medidas que la corriente positivista o postmodernista (en la científico y en lo social). Por lo tanto se centra el foco en interpretar la realidad con la finalidad de ejercer un cambio ya sea teórico-político como de activismo; es decir, es la búsqueda de la mejora social por una vida más justa y solidaria.

Por esta razón el hecho de centrar la búsqueda del conocimiento no en las *verdades* ni en los *sabios*, sino en lo que la sociedad puede aportar, nos sitúa en un enfoque comprometido con el medio y la comunidad y en búsqueda de llegar a un modelo cultural y social alternativo.

Así pues, nos adentramos a un doble giro en la comprensión de la realidad, uno por cuestiones macro culturales, como es la entrada de la era postmoderna y otro un giro como respuesta a la aplicación *negativa* (Bilbeny) de los valores innatos de dicha etapa histórica.

De este modo el hecho de crear historias de vida o relatos desde la voz de los protagonistas por encima de la voz de los investigadores (no nativos del foco del estudio), hace que el cambio de perspectiva no se imponga de manera piramidal y desde sólo un punto de vista, como tradicionalmente y hasta ahora, es el poder. Podríamos denominarlo como un proceso de emancipación del conocimiento social (Freire, 1984, 1988)

Reconstrucción de la experiencia

Adentrarnos en corrientes mucho más actuales tal vez sucesores del pensamiento de Bruner de los años 80 del siglo XX, Ricoeur (1997), nos habla de una reconstrucción de la experiencia a través de las biografías o historias de vida. Al igual que Bourdieu (1992) comenzó a trabajar con la reconstrucción de experiencias y narraciones tal y como la expresaban los propios protagonistas, no hay que dejar de lado la repercusión y la acción del, en este caso, el investigador.

Es decir, el hecho que una serie de personas sean alentadas a contar su vida o parte de ella, es condicionante y determinante en su historia de vida. Por un lado la realidad que se plasma es la versión que las personas dan de sus propios hechos, y que no por ello pierde credibilidad, y por otro lado esa construcción narrativa se nutre también de aquella persona que esta al frente del entrevistado y que sin duda condiciona el contexto y la experiencia del protagonista.

Este hecho junto al contexto y la situación en que el agente entrevistado cuenta su historia, dan forma a una experiencia concreta mediatizada por las palabras; este hecho no hace que carezca de valor ni mucho menos la aportación de dicha persona, sino que se convierte en un hito más dentro de la vida del citado protagonista.

Por la tanto podemos hablar de la vida o la experiencia de las personas como un constante desarrollo de identidad y de interacción constante con medios, personas, situaciones, cultura y culturas, etc. Esto es lo que hace única a cada vida, a cada persona, pero al mismo tiempo es lo que hace rico a todo el complejo mundo de las relaciones sociales.

Cuando hablamos de no generalización, no estamos negando el aporte y el alto valor comparativo y de conocimiento de realidades por diferentes agentes; si no fuera así, los profesionales que nos dedicamos a esto no tendríamos porque rescatar corrientes ni servirnos de otras experiencias para desarrollar trabajos teóricos o prácticos.

Experiencia, interacción y poder.

Ahondando en la experiencia como hilo conductor de los relatos que cuentan las personas implicadas en el foco de la investigación, debemos considerarlo enraizado directamente con la interacción. Foucault (1986, 1994) y Bruner (1995), atraviesan estos conceptos como ejes de la vida de cualquier persona relatada a través del lenguaje. La experiencia de una persona se basa básicamente en la interacción con otras personas, con instituciones, con la sociedad, con la cultura, con el contexto, con un hecho histórico, etc.

Por tanto cobra relevancia la contextualización (Bolívar, 2002) a la hora de realizar un estudio biográfico, ya que nos dan las claves para entender al sujeto en concreto. De esta manera, la vida de las personas se desarrollan a través de las interacciones que consciente o inconscientemente relata o puede llegar a pensar.

De ahí poder afirmar que somos siempre uno pero dependiendo del contexto; es decir, nuestra identidad nos la brinda las interacciones que vivimos y hemos vivido, por lo tanto el ser humano como individuo es un continuo donde el cambio es el desarrollo del mismo. Es decir, como expresó Guevara (1993) en sus notas de viaje (antes de la revolución cubana),

“(...)Pero ese vagar sin rumbo por nuestra mayúscula América, me ha cambiado más de lo que creí. Yo ya no soy yo, por lo menos no soy el mismo yo interior”.

Este 'yo ya no soy yo', es ese contínuun del que hablamos en el párrafo anterior, donde no es necesario vivir una experiencia tan intensa como la de Guevara, sino el hecho de tener una serie de interacciones nos hace que estemos totalmente cambiando, centrándose pues la sociedad o el contexto (donde intervienen el ser humano como colectivo y la naturaleza), como condicionante y en muchos casos determinantes del desarrollo personal y colectivo. Siempre hay un brazo dependiente que se nutre y al mismo tiempo se contradice con los vaivenes del contexto donde vivimos a diferentes escalas.

Por otro lado, si hablamos de interacción, indudablemente debemos hablar de poder. Fernandez Enguita (2001), Beltran LLavador (2000) y Chomsky (2000), sitúan al concepto del poder como cuestión innatas en las relaciones sociales y por lo tanto en las interacciones. Bourdieu y su discurso del poder sitúa como una persona al mismo tiempo es tomador de dicho poder y al mismo tiempo sumiso del mismo o de otro.

Por lo tanto es otro concepto enraizado con la experiencia y por lo tanto tenido en cuenta a la hora de trabajar con métodos biográficos. Son conceptos tanto vertebrales como transversales a la hora de desarrollar el trabajo de campo y el análisis y reconstrucción de la información, haciendo hincapié en una perspectiva que nos ayude a analizar las relaciones de poder (sobre todo a la hora de mostrar nuestras percepciones como investigador) que el agente o agentes protagonistas viven en su experiencia.

Este sumatorio de experiencia, poder e interacción hace que podamos por otro lado estudiar el concepto de *identidad*. Creo que es clave a la hora de entender al sujeto en concreto de estudio y como esta se desarrolla a través de las experiencias y va desembocando a todo el entramado simbólico que adquiere el protagonista. El hecho de centrarnos en relatos sobre nosotros, nos ayuda a conocernos un poco más, a adentrarnos en el universo social de la identidad.

"(...) quién somos como sujetos autoconscientes, capaces de dar sentido a nuestras vidas y a lo que nos pasa, no está más allá, entonces, de un juego de interpretaciones: lo que somos no es otra cosa que el modo como nos comprendemos; el modo como nos comprendemos es análogo al modo como construimos textos sobre nosotros mismos" (LARROSA, Jorge (1996) La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Barcelona. Laertes, pág. 464).

Esta manera de comprendernos nos remite a comprender a primer lugar la sociedad y el rol que jugamos en dicha sociedad. de aquí que no podemos obviar y creo que es indispensable tener en cuenta la acción que ejerce el investigador en los protagonistas y el hecho de tenerlo en cuenta como una interacción más nos va a ofrecer en el análisis y en el relato una perspectiva más fiable.

3. La importancia de la investigación narrativa en educación. A modo de conclusión.

La educación de acuerdo a Ángel Pérez (1998), la consideramos como esa actitud humana de desarrollo por el cual las personas *crecen* tanto como llegan a interpretar la realidad subjetiva que viven; es decir, es ese proceso por el cual las personas nos desarrollamos como sujetos y vamos creando nuestra perspectiva sociocultural sobre la realidad.

Al tener en cuenta la educación como factor humano, nos remite directamente a entender la importancia que cobran las investigaciones biográficas en este campo. Bien es cierto, que podríamos hablar de ciencias sociales donde se engloban enfoques sociológicos, antropológicos, etc. pero en este caso, hablamos de un trabajo *social* enfocado a la educación porque intentamos interpretar como el sujeto protagonista hace una interpretación de su vida, de sus experiencias interactivas y eso al mismo tiempo hace que la reflexión lleve a cauce una serie de interpretaciones intencionadas.

El hecho de aprender, de madurar... son cuestiones innatas al hombre y a la mujer, al ser humano, y ese proceso es en el que en este trabajo denominamos educación. De esta manera, compartiendo con Chomsky (2000), la educación puede denominarse a ese proceso donde el individuo comienza a reflexionar y darse cuenta de manera más crítica de su situación o su rol ante la realidad que le ha tocado vivir; lo contrario, o la simple adquisición de habilidades y valores haciendo caso omiso al pensamiento, es mas bien la "des-educación". Así mismo dicha des-educación, también la relacionamos con la responsabilidad sociopolítica de los poderes políticos y sociales de una comunidad.

Por lo tanto tenemos una doble vertiente respecto a este tipo de investigaciones. Por un lado es un trabajo educativo en el sentido que nos centramos en el desarrollo de una vida teniendo en cuenta las interacciones con el medio y las personas y lo que provoca eso para su desarrollo; y por otro lado, es una investigación educativa que se centra en estudiar este tipo de cuestiones desde esta perspectiva, interactuando de alguna forma en crear ese *caldo de cultivo* que nos lleva a la reflexión (educación), y no sólo del investigador, sino también del protagonista de la investigación.

Al igual que Bruner y Larrosa, hablan del lenguaje por un lado y de los textos por otro lado, como incitadores de la reflexión y del desarrollo de las personas que nos dotan de capacidad de analizar, quieren al mismo tiempo decir que a través de la intencionalidad de contar por medio del lenguaje (como código de pensamiento), hacen forjar la perspectiva educativa que tiene trabajar con historias de vida.

4. Referencias Bibliográficas

ACEVES LOZANO, JORGE E. (1997): *Experiencia biográfica y el curso de la acción colectiva en las identidades emergentes*. Ponencia del XX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara, Jalisco, México, 17-19 de abril de 1997.

ALANÍS HUERTA, A. (2000): "Una versión comparativa entre los paradigmas cualitativo y cuantitativo". En *Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías Contexto Educativo*, Año III, num. 20.

BAUMAN, ZIGMUN (2005): *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

BILBENY, NORBERT (1999): *Democracia para la diversidad*. Ariel, Barcelona.

BOLÍVAR, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. En *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

BOLÍVAR, ANTONIO Y DOMINGO, JESÚS (2006): *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual*. Forum Qualitative Social Research vol 7, num 4, art. 12.

BOURDIEU, PIERRE (1992): *Language and symbolic power*. Polity Press, Cambridge.

BRUNER, JEROME SEYMOUR (1998): *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza, Madrid.

CHOMSKY, NOAM (2003): *La (des) educación*. Crítica, Barcelona.

FLICK, UWE (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata, Madrid.

FREIRE, PAULO (2002): *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.

GUEVARA, ERNESTO (1993): *Notas de viaje*. Ocean Press, Uk.

KUHN, TOMAS S. (1977): *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica, México.

MORÍN, EDGAR (1995): *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.

PÉREZ GÓMEZ, ÁNGEL I. (1998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid.

PUJADAS MUÑOZ, JUAN JOSE (2002): *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de investigaciones sociológicas, Madrid.

RIVAS FLORES, JOSÉ IGNACIO (1990): *Investigación naturalista en educación. Una revisión crítica*. Promolibro, Valencia.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, G. GIL FLORES, J. Y GARCÍA JIMÉNEZ, E. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe, Archidona (Málaga).